

CASO WIRECARD, COMPAÑÍA ALEMANA:

Ernst & Young dice que auditores deben enfocarse más en la prevención.

Firma envió una carta a los clientes en la que sugiere que los auditores realicen una inspección más detallada de los libros de las compañías, más allá de la actual práctica aceptada.

El Mercurio 25/09/2020, Patricia Kowsmann y Jean Eaglesham.

Ernst & Young, firma que está bajo ataque por pasar por alto un presunto fraude que golpeó a la compañía *fintech* alemana Wirecard AG, dijo que los auditores deberían desempeñar un rol mayor en la detección de esas irregularidades, desafiando la antigua afirmación de la industria contable de que su labor no es buscar una negligencia profesional.

“Si bien la responsabilidad principal por la prevención y detección de fraude corresponde a los consejos de supervisión y administración, las auditorías deberían tener un rol más grande en el futuro para detectar fraudes materiales”, señaló Carmine Di Sibio, presidente y jefe ejecutivo de EY Global, en una carta que se envió a los clientes y a la que tuvo acceso The Wall Street Journal.

“Aun cuando tuvimos éxito en descubrir el fraude, lamentamos que no se hubiera logrado antes”, agregó.

La autoridad reguladora de auditorías de Alemania está investigando a EY por su revisión de cuentas de Wirecard, la que colapsó después de revelar que faltaban de su estado de cuentas US\$ 2 mil millones que aseguraba tener y que probablemente no existían. Los inversionistas están demandando a EY. Commerzbank AG y la división de administración de activos de Deutsche Bank AG, los que

perdieron dinero después que Wirecard quebró, despidieron a EY como su auditor, y citaron conflictos de interés.

La carta de EY menciona una serie de medidas que la firma está tomando para endurecer su inspección de los libros de las compañías, lo que incluye observar las redes sociales y “revisiones progresivas de la probidad de la administración”. Esos cambios son “imperativos para la profesión de auditoría en general”, dice la carta de EY, y agrega que “suben la vara en forma significativa y van más allá de los estándares profesionales que se aceptan actualmente”.

Hasta qué punto se puede responsabilizar a los auditores por los fraudes en las compañías a las que les han otorgado el visto bueno sigue siendo la manzana de la discordia entre inversionistas, autoridades reguladoras y la profesión contable.

EY y las otras grandes firmas de contabilidad han sostenido desde hace tiempo que la labor del auditor -- verificar la exactitud de las declaraciones financieras de una compañía -- no significa que se debería esperar que detectara todos los fraudes graves.

Abogados que representan a los inversionistas responden que los auditores tienen una responsabilidad mayor de detectar una negligencia profesional que con aquella que las firmas están dispuestas a cargar.

“Un deber primordial de detectar un fraude sí le corresponde a los auditores y hemos ganado ese debate repetidas veces en litigios”, aseveró Steven Thomas, uno de los socios del bufete Thomas, Alexander, Forrester & Sorensen LLP, en Venice, California, el que ha presentado múltiples casos contra las cuatro grandes firmas de contabilidad. El auditor está entre el público inversionista y la administración, por lo tanto está en una posición única para detectar el fraude, precisó, y dijo: “Pero hacen una labor espantosa con esto”.

Prem Sikka, profesor de contabilidad de la Universidad de Shaffield en el Reino Unido, señaló que una razón de por qué los auditores no detectan el fraude es por el conflicto de interés inherente

que se produce, puesto que las firmas son seleccionadas y pagadas por las compañías. “Un problema recurrente es que las firmas contables no son suficientemente escépticas... No tengo conocimiento de que algún auditor haya sido ascendido alguna vez en una firma contable al decir ‘estas personas no son de fiar’”.

Otros dieron buena acogida a la nueva posición de EY. “Es muy encomiable”, observó Douglas Carmichel, profesor de contabilidad de la Universidad de la Ciudad de Nueva York y exauditor jefe de Public Company Accounting Oversight Board. “Los auditores tienen la habilidad y la mentalidad” para buscar fraudes que provocan errores importantes en las declaraciones financieras, precisó.

EY Germany había hecho la auditoría de Wirecard desde 2009. Durante más de una década, inversionistas y medios de comunicación habían dado señales de alarma sobre la contabilidad de la compañía.

EY sostiene que su auditoría fue rigurosa y que descubrió que el dinero no estaba ahí. Pero esto fue después de las voces de alerta que emitió otra firma de auditoría, KPMG LLP, la que estaba realizando una investigación profunda de las cuentas de Wirecard a petición de la compañía.

Di Sibio dijo que EY sigue estando comprometida con Alemania y con sus operaciones ahí. Igual que otras grandes firmas contables, sus filiales en el país están legalmente separadas y son independientes de otras entidades en la red global, lo que significa que cada uno tiene que enfrentar sus propias responsabilidades por los juicios.